

Tinigua

*

Denominaciones del pueblo

tinigua, tinigwa

Se sabe que el grupo indígena tinigua estuvo ubicado en el departamento del Meta. Su territorio tradicional comprendía los ríos Alto Guayabero y Yari; también el río Ariari, en la sierra de La Macarena, entre el este de San José del Guaviare y el oeste de Neiva, y al norte de las Sabanas del Yari.

Según reportes de 2008, hay un solo hablante de la lengua, llamado Sixto Muñoz Mauricio, quien vive a cuatro horas del municipio de La Macarena. El tinigua hace parte de la familia lingüística tinigua-bamigua, de la cual se reconocen otras dos lenguas ya extintas: el pamigua y el majigua.

Los primeros en referirse a esta lengua fueron el sacerdote Justo de San Martivell, en 1925, y el misionero capuchino Gaspar de Pinell, en 1929. En 1941, gracias a la documentación del padre Marcelino de Castelví, se supo que en 1932 el misionero capuchino Estanislao de las Corts conoció la lengua tinigua; entre 1935 y 1936, otro misionero capuchino, el padre Fructuoso de Manresa, corrigió y aumentó los datos recogidos con anterioridad. A partir de estos, el padre De Castelví demostró el parentesco entre el bamigua y el tinigua, y que esta última no tenía relación con ninguna otra familia lingüística americana.

En 1948, Paul Rivet, basado en datos del padre De Castelví, publicó un vocabulario comparativo entre pamigua, tinigua y guahibo, en el cual afirma que, aunque hay algunas semejanzas entre el pamigua-tinigua y el guahibo, no juzgó apropiado relacionarlos porque se pudieron dar préstamos, y además la

información es escasa.

Después de la explotación cauchera, los tiniguas sufrieron una merma de su población y se desplazaron hacia el norte. Según el padre De Castelví, en 1940 todavía contaban con una población de aproximadamente 40 individuos, pero a partir de 1949 fueron víctimas de los colonos, lo que causó una reducción significativa. En 1959, una expedición del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional informó que había un número de aproximadamente 21 tiniguas, que vivían en cuatro o cinco ranchos. En esa expedición, el padre Ivo Schaible documentó la situación en un video. En 1962, el padre Olivares publicó un artículo sobre aves de La Macarena, que contiene más de cien nombres de aves en tinigua. En 1976, investigadores del Instituto de Ciencias grabaron a algunos tiniguas sobrevivientes. En 1990 quedaban dos hablantes (Tobar, 1995) y en 2008 uno (Moreno, 2008). Según testimonio del último tinigua, hubo dos asesinatos masivos, lo que condujo a la extinción de la mayoría del grupo.

De los documentos audiovisuales existentes, que son muy escasos –además de los ya mencionados–, Pabón (2010) hace una relación. Existen tres que son de audio. El primero consiste en grabaciones de lingüística, de aspectos etnográficos y cosmogónicos de la lengua tinigua; se escucha allí al hablante Agapito Tinigua, grabado en Bogotá en 1959 por el Instituto Colombiano de Antropología. El segundo fue registrado en 1976, en el municipio de La Macarena, por tres investigadores del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional (Pedro Ruiz, Alberto Cadena y Juan Rengifo); es una entrevista a Quiterio Muñoz, con vocabulario de fauna y tres canciones (de amigos, de fiesta y de cuna), que no ha sido transcrita. Y el tercero, grabado entre 1991 y 1994 en el municipio de La Macarena, con la colaboración de Quiterio y Sixto Muñoz, se trata de una encuesta fonológica y morfológica, parcialmente transcrita y traducida.

Hay un reducida bibliografía sobre diferentes aspectos de la zona donde se encontraban los tiniguas, en la cual se recoge algo de vocabulario de la lengua, del poblamiento y otros aspectos culturales. Algunos investigadores son Mónica Valdés Arcila (1996); Roberto Franco (1989), quien escribió sobre aspectos

ethnohistóricos de la lengua tinigua; Nubia Tovar Ortiz, quien en 1991 y 1994 realizó las únicas encuestas lingüísticas del tinigua que existen (1995 y 2000), con los dos sobrevivientes de ese entonces, uno de los cuales ya murió, y John Moreno, quien en 2008 realizó un trabajo con Sixto Muñoz.

El tinigua es una lengua prácticamente extinta, pues además, como mencionamos, cuenta con un solo hablante, Sixto Muñoz, de setenta años, la documentación existente es precaria y el acceso a la misma restringido.

La investigadora Marta Pabón propone una metodología para avanzar en el proceso de documentación de la lengua. Como primera medida, rescatar los documentos audiovisuales reportados y preservarlos a partir de su digitalización, además de hacerlos disponibles, según los derechos de acceso establecidos. En segundo lugar, recomienda una documentación de salvamento, para lo cual se contrataría a un lingüista experto en descripción de lenguas con el fin de recolectar, transcribir y traducir los documentos existentes, así como de trabajar en el enriquecimiento de los datos con el único hablante del que se tiene noticia, información que deberá ser archivada digitalmente con fichas de metadatos. Así mismo, propone avanzar en el conocimiento de la lengua a partir de los documentos ya digitalizados, transcritos y traducidos, para lo cual el lingüista experto propondrá una fonología y una morfología lingüística. Por último se publicaría la investigación para darla a conocer al público.